

## **SALMO EN TONO MAYOR (cf Salmo 118)**

Para ser cantado y danzado  
por un bailarín-profeta,  
a la espera del Arca nueva  
y del fin de todo llanto.  
Con la cuerda de un laúd.

Salmodiando al amor eterno,  
hiero a Sijón, rey de los amorreos de hoy:  
¿newyorkinos, coreanos del Norte, chinos,  
narco-tradicantes, corruptores de niños,  
yorturadores de todo color,  
los sumpatizantes de Al-Quaeda,  
a sobornados y sobornadores?

También a los que deben hablar  
pero enmudecieron a sus lenguas  
robándoles toda palabra;  
y también a los ciego que,  
pudiendo ver,  
eligieron la oscuridad y las sombras.

Se hundan el faraón  
y sus ejércitos  
en mares de barro y salada podredumbre:

Es eterna la misericordia del Señor  
Es sin límites su paciencia.

Murió el Número Uno  
para que los otros números  
pudieran resucitar sus cifras:

Porque es eterno su amor...

Soy el himno pascual de muerte y de vida,  
del mar y de cuanto hay en él;  
de alfabetos que recorren  
-ruidosos y febriles-  
la vida del salmodiar  
y las inteligencias y los corazones  
de las sílabas y de las palabras  
Y el Dios de Abraham  
acaricia mi alma llagada,  
la besa y le devuelve  
el rojo perdido.

¿Por qué los salmos son rojos?  
¿Por qué gritan, lloran y callan?  
¿Por qué el salmo  
sacude el polvo de sus pies  
agregando más arenas al desierto,  
reconstruyendo el barro de mis pies?

El pan entregado a los hambrientos  
sigue siendo música del violín  
de una cuerda.